



Serie **Sistema agroalimentario y los desafíos que trae el COVID-19**

9

Municipios y su rol en la seguridad alimentaria y nutricional durante tiempos de crisis: aprendizajes a partir de la pandemia de COVID-19

Introducción

Desde hace algunas décadas, el planeta ha comenzado un proceso de sostenida urbanización, lo que ha provocado que habiten más personas en ciudades que en zonas rurales. Puesto en cifras, el 55% de la población mundial reside en zonas urbanas y el 85% vive a 3 horas o menos de un centro urbano de más de 50 mil habitantes (ONU, 2018). América Latina es un buen ejemplo de este proceso: la población residente en zonas urbanas pasó de representar el 29% de la población total, a mediados del siglo XX, al 81%, en la actualidad.

Esto la convierte en la región en desarrollo con mayor porcentaje de urbanización a escala global (ONU, 2018; BID, 2019; López y Granados, 2020). Así, de los 505 millones de personas que viven en América Latina, un poco más de 100 millones viven en ciudades de más de 5 millones de habitantes, 200 millones viven en ciudades de 300 mil hasta 5 millones de habitantes, y se estima que el 41% de los municipios de la región tienen hasta 300 mil habitantes (ONU, 2019),

siendo estos últimos los que consumen hasta el 70% de la oferta de alimentos (FAO, 2019a).

Las proyecciones indican un crecimiento sostenido de la población en ciudades pequeñas e intermedias al 2030, generando una atención especial a estas áreas urbanas, y la oportunidad para desarrollar políticas de seguridad alimentaria y nutricional (SAN) con enfoque en las urbes, que tienen una influencia directa en los territorios rurales con los que poseen vínculos sociales y económicos (da Silva, Belik y Takagi, 2012).

Por su parte, resulta diversa la evidencia en torno al rol relevante de los municipios y gobiernos locales en la coordinación de acciones de política enfocadas en el mejoramiento del estado de la SAN de la población (Bonnal y Maluf, 2009; FAO, 2011; Moncayo y Ramírez, 2017).

Además, estos municipios, también considerados la “primera línea” de la gestión



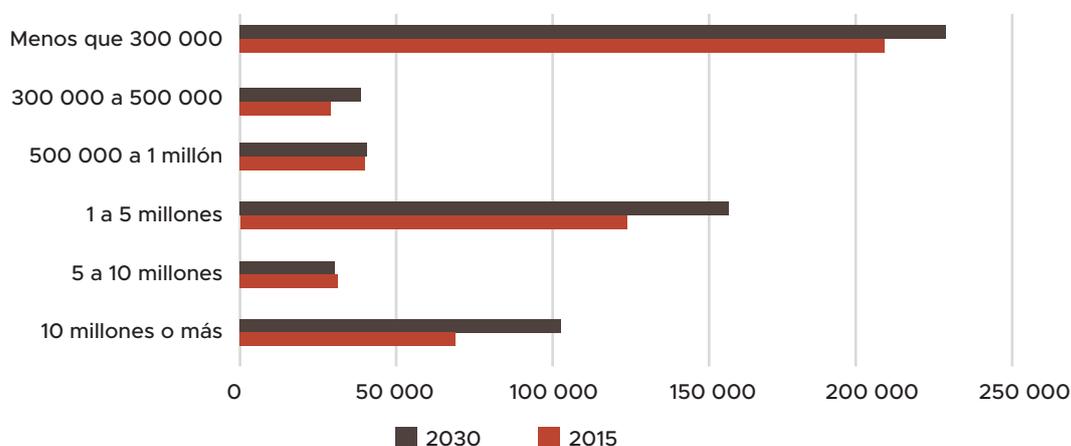
Las proyecciones indican un crecimiento sostenido de la población en ciudades pequeñas e intermedias al 2030, generando una atención especial a estas áreas urbanas, y la oportunidad para desarrollar políticas de seguridad alimentaria y nutricional con enfoque en las urbes.

del Estado, tienen un rol fundamental en la incorporación de la dimensión ecológica a los procesos de planificación territorial, donde los “espacios abiertos”,¹ escenarios de la vida cotidiana de los habitantes urbanos, ocupan un lugar cada vez más importante en el ámbito de las políticas que buscan ciudades más integrales (Feria y Ramos, 2009; López y Granados, 2020).

Con los elementos de contexto anteriormente descritos, una encuesta realizada por la Organización de las Naciones Unidas de la Alimentación y la Agricultura (FAO)

sobre impactos al sistema agroalimentario y respuesta municipal al COVID-19 (FAO, 2020), en las ciudades “pequeñas” e “intermedias”,² donde habitan más de 270 millones de personas (ver Figura 1), coinciden en la importancia de promover un sistema agroalimentario local, con esquemas que articulen la oferta y la demanda con estándares de bioseguridad e inocuidad a lo largo del proceso, lo cual facilitaría la recuperación y dinamización de la economía local y la promoción de la alimentación saludable por parte de la población.

Figura 1. Población urbana en América Latina y el Caribe según tamaño de asentamiento urbano (miles de habitantes, 2015 y 2030).



Fuente: Elaboración propia en base a ONU, 2019.

Sin embargo, los alcaldes y sus equipos técnicos manifiestan poseer limitaciones para atender a problemáticas como la migración, crecimiento poblacional sostenido, inseguridad alimentaria, sequías, contaminación y pobreza/indigencia, entre otros (FAO, 2017). De igual manera, el acceso a los alimentos saludables a nivel local es limitado debido a que los productores y consumidores están desconectados por cadenas de intermediación múltiple, además de la falta o dispersión de información de mercado, oferta, preferencias de consumo y aprovechamiento de excedentes (FAO, 2017).

La evidencia demográfica invita a priorizar acciones en las ciudades pequeñas e intermedias, comprendiendo que las grandes

y megaciudades disponen de más recursos y redes para enfrentar sus desafíos diarios. En ese sentido, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) busca focalizar sus esfuerzos en las ciudades pequeñas e intermedias con el fin de equilibrar de alguna manera la limitada capacidad institucional de sus municipios.

El presente documento tiene como objetivo mostrar cómo los municipios han respondido a la pandemia del COVID-19, así como una serie de recomendaciones de política para avanzar en la resiliencia y sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios con objetivos nutricionales.

¹ En este documento entendemos por “espacios abiertos” todas aquellas áreas de la ciudad o de un territorio a las que cualquier persona puede entrar, estar y transitar libremente. Algunos de los espacios públicos abiertos más comunes son: plazas, parques, bosques urbanos, bibliotecas públicas, centros comunitarios, cerros isla, ladera de ríos y canales, humedales, entre otros.

² En el documento se consideran “ciudades pequeñas” aquellas con menos de 300 mil habitantes, “ciudades intermedias” de 300 mil a 1 millón de habitantes, “ciudades grandes” de 1 millón a 5 millones de habitantes, y “megaciudades”, con de más de 5 millones habitantes.

COVID-19 y los desafíos relacionados con los sistemas agroalimentarios en los municipios de la América Latina y el Caribe

A escala subnacional, un sistema agroalimentario cumple funciones de suministro, estabilidad, inocuidad, generación de empleo y renta, articulación de actores y procesos que suceden minuto a minuto. Son diversas las problemáticas que enfrentan en su accionar. Sin duda, la discusión sobre el desempeño del sistema agroalimentario a nivel local no es nueva, y se lleva varios años observando cómo influye en la situación de la seguridad alimentaria de los países. Sin embargo, la pandemia ha hecho evidente la necesidad de atender la problemática no de una manera reactiva, sino propositiva y estratégica.

El área urbana de una región influye en el territorio rural, dinamizando los mercados, alianzas e innovación, apalancando inversión pública y privada, facilitando la articulación de iniciativas productivas con grupos de interés y favoreciendo la generación de enlaces directos con la política nacional (FAO, 2019a). En este sentido, el enfoque de sistemas agroalimentarios tiene dos argumentos poderosos para la creación de coaliciones locales: el acceso a la alimentación y la sostenibilidad ambiental (Castellanos *et al.*, 2016).

Por su parte, las políticas con enfoque de sistemas agroalimentarios ponen en el centro de la acción gubernamental a los gobiernos subnacionales (IPES-Food, 2017). Así lo dejan claro Sonnino, Tegoni y De Cunto (2018):

“Parte del problema del tema alimentario se sitúa en un contexto de gobernanza global muy fragmentado, además de que las políticas alimentarias existentes son de carácter aislado. Por ello, proponen ir más allá de la integración intersectorial, adoptando consideraciones prácticas (llamada ‘modularidad’) sobre las formas en las que diferentes componentes de un sistema alimentario están interconectados”.

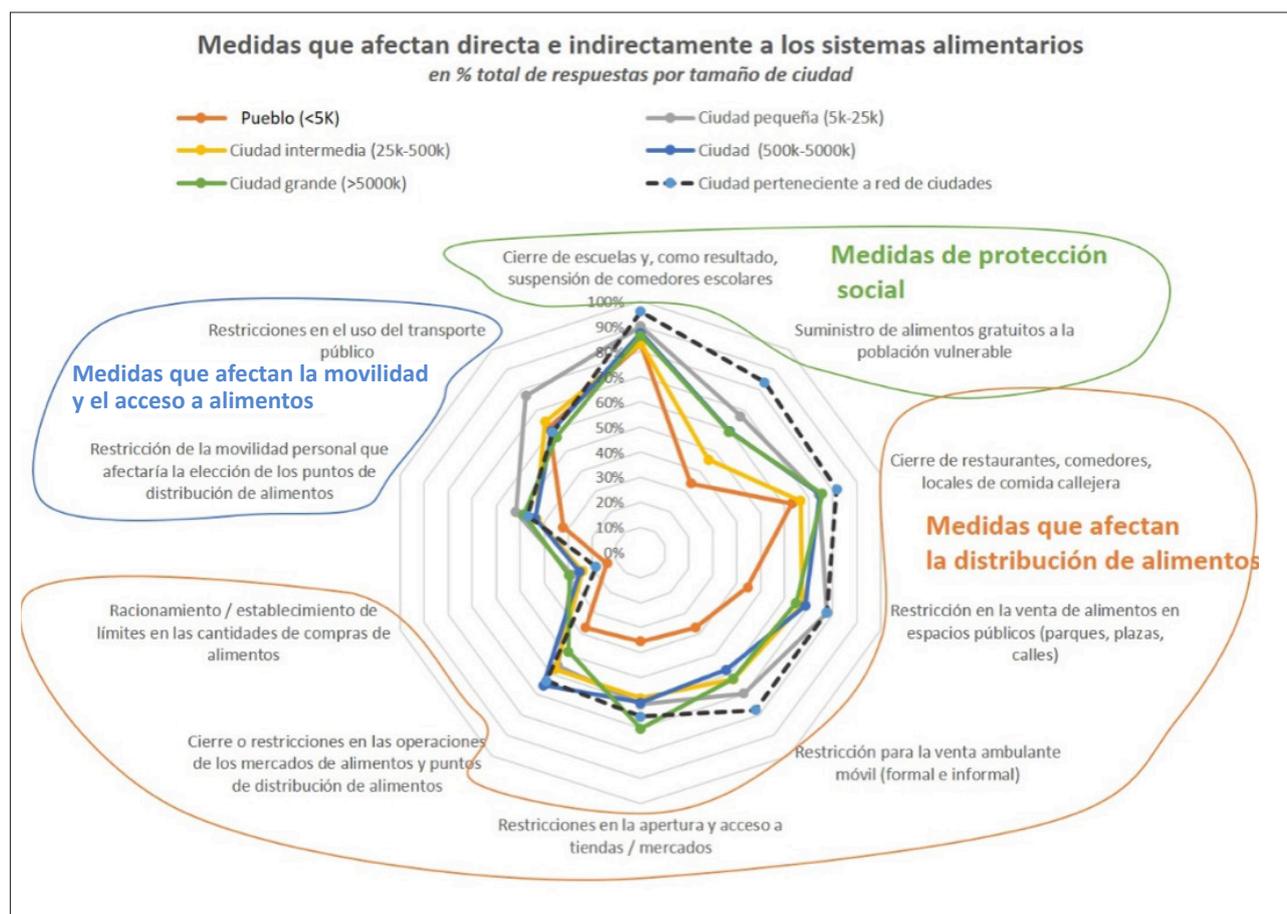
Con todos estos antecedentes, queda claro que la gobernanza del sistema alimentario requiere articulación, coherencia en las políticas, e información basada en evidencia (Cejudo *et al.*, 2016).

Con este enfoque de telón de fondo, y tomando en consideración el cuestionario de la FAO “Sistemas alimentarios y COVID-19, respuesta municipal a la emergencia”, llevado a cabo entre abril y junio de 2020, con la participación de 343 municipios de 17 países de la región, en su mayoría (78%) correspondientes a ciudades intermedias (de 50 mil a 500 mil habitantes) y pequeñas (de 5 mil a 50 mil habitantes), se observan problemáticas comunes en términos de los impactos de la pandemia en el sistema agroalimentario local, tales como:

- En las ciudades pequeñas e intermedias, los efectos más notorios fueron el alza de precios de los alimentos básicos y migración de personas desde zonas urbanas a las áreas rurales.
- En ciudades de mayor envergadura, el efecto más notorio fue el riesgo de inseguridad alimentaria de las poblaciones más vulnerables, así como compras de pánico por parte de los consumidores al inicio de las cuarentenas.

Las medidas tomadas por los municipios para proteger a la población del contagio consideraron acciones que limitaron la operación de las cadenas de suministro, como el cierre de las escuelas y colegios (sobre el 80% de todas las ciudades, sin importar el tamaño), el cierre de restaurantes y servicios de alimentación, así como las restricciones para la venta ambulante de alimentos en espacio público, el uso de transporte público, y el funcionamiento de mercados y centros de distribución (ver Figura 2).

Figura 2. Análisis general de las medidas que afectan directamente o indirectamente los sistemas agroalimentarios en la pandemia del COVID-19 a escala municipal.



Fuente: FAO, 2020.

Las respuestas municipales para contrarrestar las posibles interrupciones en la distribución de alimentos consistieron en diversos programas de ayudas que incluían la entrega de alimentación escolar, incluso a través de modalidades alternativas, como envío de las raciones a los hogares de los alumnos (medida adoptada en tres cuartas partes de las ciudades pequeñas), y en algunos casos, especialmente en ciudades grandes, el otorgamiento de recursos financieros a la población vulnerable (70%). Una clara integración entre políticas de seguridad alimentaria con las políticas sociales, como los programas de transferencia de renta.

Estas decisiones fueron tomadas por equipos de coordinación municipal en la mayoría de

los casos (65%), siendo las ciudades pequeñas las que mostraron una mayor diversidad en cuanto a las medidas de gobernanza adoptadas, como ordenanzas municipales y la creación de comités municipales de alimentación.

Al indagar por los desafíos que enfrentaron los municipios en términos de mantener activo el sistema agroalimentario en tiempos de pandemia, se identifican aquellos de corto plazo relacionados con la contingencia y respuesta inmediata, y otros de mediano plazo vinculados a la recuperación. En el Cuadro 1 se presentan los desafíos según cada componente del sistema agroalimentario.

Cuadro 2. Desafíos frente a la contingencia y la recuperación de los sistemas agroalimentarios municipales.

	Cadena de suministro	Entorno alimentario	Hábitos alimentarios
Corto plazo- contingencia	<ul style="list-style-type: none"> • La organización de la compra y venta de alimentos respetando el aislamiento social y las medidas sanitarias. • Restablecimiento de la comercialización en los mercados mayoristas, ferias y puntos de venta local. • Contar con infraestructura municipal de almacenamiento, refrigeración, bancos de semillas e insumos agropecuarios. • Bioseguridad en las áreas de producción. 	<ul style="list-style-type: none"> • Información, bases de datos actualizadas de la población durante la pandemia, empleo, producción, salud. • Monitoreo de precios y de la cadena de suministro de la canasta básica. • La gestión local para coordinar el sistema alimentario • Coordinación de acciones con instancias gubernamentales para la atención de la pandemia u otros fenómenos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Concientizar a la población de tomar las medidas de bioseguridad. • Concientizar sobre el consumo de alimentos saludables. • Desarrollo de campañas en coordinación con instituciones de gobierno sobre mejora de hábitos alimentarios.
Mediano plazo- recuperación	<ul style="list-style-type: none"> • Fortalecer la infraestructura productiva y canales de comercialización y la articulación de productores y comerciantes a nivel local y regional. • Recuperación de fuentes de trabajo en el sector alimentario (HORECA). • Programas de producción local de alimentos, el asociativismo y el comercio justo a nivel local, regional. • Aseguramiento a los circuitos cortos de producción. • Reconversión de ferias de venta de alimentos procurando mejorar su sanidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Dotar de recursos económicos a las municipalidades para fortalecer las medidas de bioseguridad en el sector agropecuario. • Asistencia técnica, protección, incentivos e insumos a productores y PyMES. • Facilitar el acceso a créditos con tasas bajas y protocolos sencillos. • Mantener reservas estratégicas de alimentos en el municipio y comunidades. • Revisión y análisis de la política municipal SAN. 	<ul style="list-style-type: none"> • Extensión en inocuidad y sanidad. • Consumo local. • Recuperación nutricional.

Fuente: Elaboración propia en base a FAO, 2020.



Respuesta municipal para la transformación de los sistemas agroalimentarios

La pandemia provocada por el COVID-19 ha dejado en evidencia importantes vacíos y debilidades críticas en los sistemas agroalimentarios urbanos, en los sistemas nacionales y en la coordinación entre ambos niveles. La crisis sanitaria se ha convertido en muchos casos en una crisis de seguridad alimentaria y nutricional; además, para impedir que dicha crisis se desatara, no se aprovechó plenamente el potencial de los gobiernos locales y municipales para adoptar medidas relacionadas con el sistema agroalimentario. Este proceso de cambio es necesario, por cuanto incluso antes de la pandemia eran múltiples las amenazas a su sostenibilidad: inequidad en el acceso de las personas a alimentos saludables e inocuos y sostenibilidad ambiental derivada de los desafíos del cambio climático, solo por mencionar las más relevantes.

Sin embargo, la transformación de los sistemas agroalimentarios urbanos tiene que adoptar una perspectiva a largo plazo y pensar más allá de lo inmediato. Para esto es urgente comprender las causas fundamentales de la vulnerabilidad en las zonas urbanas y promover políticas, planificación y medidas para movilizar los recursos locales y nacionales existentes a fin de acelerar la transformación inclusiva de los sistemas alimentarios urbanos (FAO, 2020).

Tomando en consideración los desafíos planteados por los municipios y otros actores, todos estos apuntan a establecer mecanismos que mejoren la coordinación entre las diferentes partes y eslabones, así como la posibilidad de coordinar en tiempo real el sistema alimentario.

En 2019, en el *Marco de trabajo para una Agenda Urbana Alimentaria* se estableció como un componente concreto involucrar el sistema alimentario con la política territorial. Los objetivos planteados fueron claros: planificación e interacción entre lo nacional y subnacional; mejoramiento de los entornos alimentarios; apostar por una cadena de suministro eficiente y circular; inducir innovación del sistema agroalimentario en ciudades pequeñas e intermedias; y disponer de información basada en evidencia, resaltando el rol de las áreas urbanas y su influencia en el territorio rural. El fin último es dinamizar los

mercados, alianzas e innovación, apalancando inversión pública y privada, facilitando la articulación de iniciativas productivas con grupos de interés y generando enlaces directos con la política nacional (FAO, 2019b).

Para avanzar en esta articulación, se identifican **cuatro ámbitos de oportunidad para la transformación, que aportaron decisivamente para la recuperación económica y social de los municipios en un contexto de pandemia:**

- **Resiliencia:** es un potente punto de conexión entre los sistemas alimentarios y la infraestructura verde en las ciudades. En la región, la pandemia ha llamado la atención sobre la importancia de los sistemas alimentarios locales y puesto de manifiesto la vulnerabilidad de esos sistemas a cualquier interrupción de la cadena de suministro y los efectos en la seguridad alimentaria, el empleo y la generación de ingresos (FAO, 2020).
- **Gobernanza:** en el marco de la implementación de la Agenda Urbana Alimentaria de la FAO, se están desarrollando estudios sobre la dinámica de los sistemas alimentarios a nivel local en Argentina, Colombia, Costa Rica, México y Perú (ver Recuadro 1). Esta información integra algunos datos sobre la huella de los sistemas alimentarios como la pérdida y el desperdicio de alimentos, el uso de la tierra y las distancias desde los lugares de producción hasta los lugares de consumo.
- **Innovación:** la FAO está trabajando para proporcionar liderazgo técnico y desarrollar capacidades e innovación, en conjunto con los sectores público y privado. Además, promueve la colaboración y creación de asociaciones entre Estado, empresa y academia a escala municipal. En ese sentido, la innovación es parte de los “circuitos alimentarios funcionales”, un instrumento territorial para reducir la brecha de acceso a alimentos saludables en pueblos y ciudades pequeñas e intermedias de América Latina, donde los municipios participantes gestionarán de manera transparente y participativa su sistema alimentario territorial con un enfoque en el empleo, la nutrición y la circularidad.

• **Economía circular:** en los sistemas alimentarios de América Latina y el Caribe, el 20% de los alimentos se pierde o desperdicia (FAO, 2019). Gran parte de estas pérdidas son excedentes que todavía tienen valor y se pueden compartir, reciclar, recuperar, reutilizar. Actualmente, en el Mercado Central de la Ciudad de México existen oportunidades para introducir este enfoque de circularidad en su operación, con el fin de generar energía limpia, fertilizantes orgánicos y recuperación de alimentos a través

de bancos de alimentos o subproducto de bajo procesamiento.

Dentro de estos ámbitos, se avizoran interesantes espacios de oportunidad para mejora, que pueden ser traducidas en medidas de apoyo a la gestión municipal para la sostenibilidad del sistema agroalimentario, y se indican a continuación:

Medida 1: mejoramiento de la gobernanza a escalas nacional y municipal

- Desarrollar Consejos Alimentarios de coordinación público-privada a escala de los territorios municipales. También se pueden potenciar, los Consejos Municipales de seguridad alimentaria y nutricional ya existentes en algunos países de la región.
- Conformar una mesa de trabajo de sistema alimentario en las asociaciones nacionales de municipios.
- Diseñar e implementar un plan de acción y resiliencia alimentaria subnacional (estadual, provincial, departamental, regional).
- Elaborar un plan de desarrollo y ordenamiento territorial, con un enfoque en el componente alimentario.

Medida 2: información y gestión del conocimiento

- Favorecer el acceso a sistemas de información nacional e internacional que incluyen datos georreferenciados de aspectos sociales, económicos, agroclimáticos y ambientales.
- Desarrollar sistemas de información territorial que incluyan datos sobre precios de alimentos de canasta básica, rutas de abastecimiento alimentario y producción, entre otros.
- Implementar programas de capacitación y extensión para funcionarios municipales, sociedad civil y otros actores del sistema alimentario.

Medida 3: inocuidad y bioseguridad

- Establecer protocolos de bioseguridad en los establecimientos de producción, comercialización y suministro alimentario públicos y privados.
- Desarrollar campañas de concientización sobre consumo local y seguro.
- Capacitar en manipulación de alimentos para su venta.

Medida 4: articulación entre oferta y demanda

- Promover plataformas de mercados territoriales, con identidad local, proximidad, inocuidad y sanidad.
- Crear capacidades municipales para implementar programas de comercio electrónico.
- Favorecer acuerdos y concesiones para el uso de infraestructuras con protocolos de bioseguridad.
- Generar alianzas entre grandes municipios urbanos (consumo) y municipios intermedios y pequeños con productores.
- Implementar políticas de compra y consumo de alimentos a nivel local, como las compras institucionales.
- Facilitar la organización de espacios públicos para comercialización de alimentos y estimular mesas locales de negocios.

Finalmente, el mayor aprendizaje de los municipios para la recuperación económica y social después de la pandemia del COVID-19 es que solos no es posible salir adelante, para esto cuentan con una serie de aliados estratégicos como:

- Gobiernos subnacionales y entes territoriales.
- Gobiernos provinciales, autónomos, departamentales, regionales, estatales, otros.
- Entes del gobierno nacional vinculados a temáticas de gobierno local (ministerios de Agricultura, Hacienda, Finanzas públicas, Salud, Educación, etc.)
- Redes de ciudades y mecanismos de cooperación ciudad-ciudad en temas como compras públicas, alimentación saludable, plataformas de articulación, bioseguridad, producción local, como son el Pacto de Política Alimentaria Urbana de Milán (MUFPP, por sus siglas en inglés), Grupo de Liderazgo Climático (C40), Mercociudades, Gobiernos Locales por la Sostenibilidad (ICLEI, por sus siglas en inglés), entre otras.
- Cooperación Sur-Sur multi y bilateral, agencias de cooperación de países desarrollados y otras formas de cooperación técnica.
- Asociaciones nacionales de municipios y gremios, los que son esenciales para la difusión, sensibilización y diálogo con instancias gubernamentales a nivel nacional.
- Frente Parlamentario contra el Hambre (FPH) a nivel municipal, comisiones parlamentarias de temas afines con lo alimentario, descentralización del Estado, presupuesto, entre otras.
- Sector privado, entendido como grandes empresas tipo *retail*, así como micro, pequeñas y medianas empresas y sus gremios.
- Sociedad civil organizada, como asociaciones de consumidores, productores urbanos, entre otros.
- Entidades vinculadas al desarrollo de conocimiento y evidencia, como universidades, centros de estudio y organizaciones no gubernamentales (ONG).



References

- BID. 2019. *Sostenibilidad Urbana en América Latina y el Caribe*. Washington D. C. (disponible en: <https://publications.iadb.org/es/publicacion/16383/sostenibilidad-urbana-en-america-latina-y-el-caribe>).
- Bonnal, P. y Maluf, R. 2009. Políticas de desenvolvimento territorial e multifuncionalidade da agricultura familiar no Brasil. *Política y Sociedad*, 14: 211-250.
- Castellanos, D. C., Jones, J. C., Christaldi, J. y Liutkus, K. A. 2017. Perspectives on the development of a local food system: the case of Dayton, Ohio. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 41(2): 186-203.
- Cejudo, G. y Michel, C. 2016. Coherencia y políticas públicas: Metas, instrumentos y poblaciones objetivo. *Gestión y política pública* 25(1): 3-31.
- da Silva, J. G., Belik, W. y Takagi, M. 2012. Sugerencias para la formulación de una política de seguridad alimentaria en América Latina. En J. G. da Silva, M. E. Del Grossi y C. G. de Franca (coords.), *Fome Zero (Programa Hambre Cero) La experiencia brasileña* (43-58). Brasilia. Ministerio de Desenvolvimento Agrario.
- FAO. 2011. *Global Food Security Governance: The Crucial Premise to the Twin-Track Approach*. Roma. (disponible en: http://www.fao.org/fileadmin/templates/righttofood/documents/other_documents/2011_good_food_security_gov/FoodSecurityGovernanceWorkshop_backgroundpaper.pdf).
- FAO. 2017. *Reflexiones sobre el sistema alimentario y perspectivas para alcanzar su sostenibilidad en América Latina y el Caribe*. Santiago. (disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i7053s.pdf>).
- FAO. 2019a. *Marco de la FAO para la Agenda Alimentaria Urbana: Aprovechamiento de medidas de los gobiernos subnacionales y locales para garantizar unos sistemas alimentarios sostenibles y una mejor nutrición*. Roma. (disponible en: <http://www.fao.org/3/ca3151es/CA3151ES.pdf>).
- FAO. 2019b. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Progresos en la lucha contra la pérdida y el desperdicio de alimentos*. Roma. (disponible en: <http://www.fao.org/3/ca6030es/ca6030es.pdf>).
- FAO. 2020. *Ciudades y gobiernos locales a la vanguardia en la construcción de sistemas alimentarios inclusivos y resilientes: Principales resultados de la encuesta de la FAO "Sistemas alimentarios urbanos y COVID-19"*. Roma. (disponible en: <https://doi.org/10.4060/cb0407es>).
- FAO y CEPAL. 2020. *Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Una primera mirada a los impactos y respuesta de los países*. Boletín N.º1. Santiago. FAO. (disponible en: <https://doi.org/10.4060/ca8677es>).
- Feria, J. M. y Ramos, J. 2009. Funciones ecológicas del espacio libre y planificación territorial en ámbitos metropolitanos: perspectivas teóricas y experiencias recientes en el contexto español. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 299(13).
- IPES-Food. 2017. *What makes urban food policy happen? Insights from five case studies*. (disponible en: http://www.ipes-food.org/_img/upload/files/Cities_full.pdf).
- López, S. y Granados, S. 2020. La Infraestructura Verde como alternativa ante la expansión urbana en Santiago de Chile. EN BLANCO. *Revista de Arquitectura*, 12(29): 94-105. <https://polipapers.upv.es/index.php/enblanco/article/view/13017>
- Moncayo, M. y Ramírez, A. 2017. *Gobernanza en seguridad alimentaria y nutricional. Factores para su viabilidad y sostenibilidad: Evidencia de siete países de América Latina*. Santiago. FAO.
- ONU. 2018. Las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en los países en desarrollo. (disponible en: <https://www.un.org/development/desa/es/news/population/2018-world-urbanization-prospects.html>). Acceso: 24 de noviembre de 2020.
- ONU. 2019. *World Urbanization Prospects: The 2018 Revision (ST/ESA/SER.A/420)*. Nueva York. (disponible en: <https://population.un.org/wup/>).
- Sonnino, R., Tegoni, C. L. S. y De Cunto, A. 2018. The challenge of systemic food change: Insights from cities. *Cities*, 85: 110-116. 2018.

Autores

Joao Intini, Oficial de Políticas y Sistemas Alimentarios. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Sara Granados, consultora Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe

Alberto Ramírez, consultor Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe

